

CUIDADO CON LOS PIRATAS

por DIEGO MIRAN

EC 21/10/1962

Sup 74

Si existe alguna diferencia entre un vulgar asaltante y un editor-pirata es que éste, por lo menos en el Perú, arriesga menos que aquel en la comisión del delito y que, por tanto, no puede ni siquiera reconocérsele coraje alguno. En efecto, debido a que nuestro país no se ha adherido a los convenios internacionales de Derechos de Autor y que, pese a la dación de la ley respectiva, su falta de reglamentación impide aún que se la aplique, estamos viendo proliferar aquí ese género de usurpador que, a veces al amparo de grandes palabras, toma lo que es ajeno y actúa impunemente. Ha habido ya varios casos, pero el más escandaloso es el de los editores-piratas del libro del sociólogo norteamericano C. Wright Mills, recientemente fallecido, titulado "Escucha, yanqui". Como es sabido, las ediciones en inglés de este estudio alcanzaron el medio millón de ejemplares y las del sello Fondo de Cultura Económica, de México, con derechos debidamente adquiridos, sobrepasan las 100 mil unidades en cuatro grandes tiradas. Entre nosotros, desde hace aproximadamente 1 año, circula una edición fraudulenta, que no sólo imita, gracias al sistema off-set, las características de la original, para mejor timar, sino que introduce en el texto variantes que deforman el pensamiento del profesor norteamericano.



El representante de Fondo de Cultura Económica —que, como se sabe, es una editora sin fines lucrativos, dedicada a la publicación de títulos de alta calidad literaria y científica— denunció el hecho a las autoridades. Se trataba de una edición en amarillo, que fue perseguida en la medida en que los alcances policiales son capaces tratándose de un acto punible muy mal tipificado por nuestras leyes. Los editores-piratas no vacilaron en lanzar otra edición, con carátula azul, que está en el mercado y que, además, como la anterior, no sólo es negocio de gentes sin moral (pues no pagan derechos, emplean un facsímil de la edición autorizada y ganan dinero que no les pertenece) sino que trampa al lector al mutilar el contenido de acuerdo a propósitos interesados. Hoy es Wright Mills y Fondo de Cultura los despojados. Mañana serán otros escritores y otros editores. Si no se pone freno a esta clase de hurto —que no es otra cosa la piratería editorial—, será el Perú el paraíso de estos asaltantes solapados y el infierno de los escritores.

Claro que al ojo del buen cubero la edición-pirata se denuncia sola. Revisándola se descubre la burda encuadernación, la impresión fotográfica, el papel de baja calidad, pero hay que tener en cuenta que el lector común no tiene la pupila hecha a la observación de tales detalles. A esa impericia —y en el precio más bajo— se confía el usurpador.

Ciro Alegría ha denunciado innumerables veces una edición-pirata de su conocida novela "El mundo es ancho y ajeno", que lleva el sello de Diana, pero que nadie ha podido identificar. ¿Cuánto dinero ha mermado a los legítimos ingresos del escritor este fraude? Imposible determinarlo, pero sí cabe calcular que alguien ha llenado sus bolsillos con su esfuerzo intelectual en grado mayor que él mismo autor. En defensa de la cultura —que tiene, en primer lugar, que ser defensa de quienes la hacen— precisa que una acción drástica de decomiso y sanción no dé cuartel a los editores-piratas de Wright Mills, no tanto para proteger los derechos conculcados por esa tirada clandestina, que ya ha afectado bastante a sus propietarios legales, cuanto para evitar que el acto se haga costumbre y que en el futuro se repita con otros escritores y obras de éxito. De ahí que la lucha por la reglamentación de la Ley de Derechos de Autor —a la que se oponen intereses tan poderosos que detienen hasta ahora la mano de los gobernantes— sea una campaña por sanear nuestro medio del virus pirateril, forma sutil de la explotación del trabajo ajeno.